

Investigación

El empleo y las profesiones del patrimonio en Europa

Xavier Greffe

Profesor. Universidad de París I Sorbona

Resumen

El patrimonio está actualmente considerado como posible impulsor de empleo y de nuevas cualificaciones profesionales. Existen no obstante tres niveles distintos de vinculación entre patrimonio y empleo. Por un lado, el empleo creado en los servicios de acogida en el patrimonio monumental, ligados al sector turístico; por otro, los empleos generados en el ámbito del mantenimiento y de la conservación, y, por último, el empleo vinculado a empresas no culturales que utilizan directa o indirectamente los activos patrimoniales. Este artículo muestra que en el caso de Francia el patrimonio supone una importante creación de empleo.

Palabras clave

Empleo
Comunidad Europea
Europa
Formación profesional
Patrimonio cultural

¿Supone el patrimonio creación de empleo y permite cualificaciones profesionales que desaparecerían rápidamente sin la presencia, por ejemplo, de trabajos de conservación y de restauración? En numerosos países europeos, las aportaciones del patrimonio en esta dirección suelen ponerse de manifiesto a menudo circunscritas en un discurso encaminado a justificar el aumento de los presupuestos públicos destinados al sector patrimonial, partidas que, por otro lado, descansan fundamentalmente sobre las expectativas acerca del turismo cultural y participan en el debate europeo sobre la necesidad de desarrollar nuevos servicios para reducir el desempleo. Ya en el Libro Blanco de la Unión Europea de 1993 sobre el crecimiento, la competitividad y el empleo se sugería esta contribución potencial del patrimonio.

Realmente, para responder a la pregunta inicial, habría que disponer de estadísticas exhaustivas sobre el sector. Sin embargo, escasean este tipo de informaciones e incluso son totalmente inexistentes en algunos países; además, a nivel de administración local, las partidas de gastos relacionadas con el patrimonio no reflejan el interés real y el papel creciente que tienen los municipios en su gestión y conservación. El mismo modo de definir el concepto patrimonial también varía de unos países a otros, especialmente cuando se trata de identificar el peso de categorías tales como patrimonio rural o arqueológico. Ante esta situación, y aunque en comparación con otros ámbitos culturales como las artes escénicas o plásticas, el panorama estadístico patrimonial es quizás menos dramático, puesto que el empleo público, nacional o local, es sin duda más importante, y más conocido, la dificultad para realizar un análisis riguroso sobre el sector es considerable. Se pueden conseguir por tanto más elementos de reflexión que datos exhaustivos, y ello únicamente para ciertos países, lo que no impide en absoluto las reflexiones más prospectivas sobre el empleo en patrimonio y sus cualificaciones profesionales.

Una visión general

En la actualidad, tanto los países como las organizaciones intergubernamentales tienden a medir los efectos del desarrollo de un sector a través de dos factores: el empleo que produce y los flujos netos de divisas que proporciona.

Por mucho interés que suscite, este último criterio -las partidas de ingresos- es difícil de determinar en el terreno patrimonial: estas divisas son generadas básicamente por el turismo y, pretender su aumento, resulta especialmente complicado porque, a nivel macroeconómico, no es fácil escudriñar con precisión las razones por las cuales los turistas acuden a un lugar determinado. Como se ha demostrado, además de que la visita cultural puede aparecer sólo como marginal en relación a otras, es también difícil atribuir al visitante de un monumento una motivación exclusivamente cultural que permitiría destinarle la totalidad de

Investigación

El empleo y las profesiones del patrimonio en Europa

Xavier Greffe

los gastos (tomando de forma independiente el caso de Francia, el 17% de los visitantes de un monumento hace el viaje para visitarlo, mientras que el 50% lo visita porque está en el lugar; el 33% restante se desvió más de 50 kilómetros respecto al viaje previsto para visitarlo).

Por ello, el indicador privilegiado pasa a ser el empleo, al que se presta una atención más o menos intensa según los países. Así, es considerado como fundamental en países como España o Francia, donde las tasas de desempleo se aproximan al 10%, pero no lo es en absoluto para el Reino Unido, que se sitúa próximo al pleno empleo.

Una vez realizada esta elección, conviene definir el empleo ligado al patrimonio monumental, ámbito en el que se centra el presente artículo. El empleo en el sector de los monumentos sería el de las personas que trabajan de manera regular en dicho sector para mantener, abrir y permitir su visita u ofrecer los servicios que caben esperarse en dicha circunstancia, tales como la venta de recuerdos o la cafetería. La imputación de estos empleos a título de "empleo patrimonial" no reviste a priori ningún problema, bajo reserva de cuestiones más técnicas, tales como la conversión en empleos a tiempo completo de los guías turísticos en las ciudades histórico-artísticas u otras categorías de empleados de temporada.

Otra derivación lógica del análisis del empleo en el sector monumental incluye los trabajos de conservación o de restauración que pueden realizarse en estos monumentos y que movilizan una mano de obra especializada proveniente de las empresas de obras públicas o de los artesanos. Se habla entonces de empleo indirecto en la medida en que dichos empleos dependen, sin la menor duda, de la existencia de un monumento, pero éste no atañe a su actividad diaria. La dificultad proviene en este caso del hecho de que ciertas empresas y sobre todo algunos artesanos pueden trabajar simultáneamente o sucesivamente en monumentos o edificios considerados no patrimoniales, lo que obligaría a imputar en este caso la parte respectiva de dichas actividades para estimar correctamente este empleo indirecto. Es necesario tomar aquí debidas precauciones.

Existen a este nivel datos europeos, antiguos y renovados, que permiten medir el alcance de dichos empleos. Sin embargo, existen pocas fuentes homogéneas. Una de ellas, elaborada por la Comisión Europea a finales de los años noventa, no establece distinción entre los monumentos y los museos y refleja únicamente los empleos derivados de la gestión y de la animación del patrimonio, y no aquellos empleos imputados a la restauración o incluso al mantenimiento, salvo si éste se realiza mediante el personal de los monumentos y de los museos (tabla 1).

Tabla 1

Países	Servicios del patrimonio
Bélgica	10.900
España	20.000
Francia	59.000
Italia	36.000
Países Bajos	16.000
Reino Unido	70.000
Europa de los 15	313.000

A partir de nuestras propias estimaciones y utilizando los datos de la Comisión al no poder contar con informaciones directas, proponemos una segunda (tabla 2), elaborada a partir de una encuesta realizada a petición de la Asociación Europea de Empresas de Restauración del Patrimonio (AEERPA), cuya homónima para España es la ARESPA. De entrada se presentaba el problema de la separación entre monumentos y museos. En varios países, se considera que el número de empleos se distribuye de manera más o menos equivalente entre los dos tipos de instituciones: los museos requieren generalmente más mano de obra, pero, a su vez, un cierto número de museos se sitúa dentro de los monumentos y pueden contabilizarse por ello a ese título. Por ello decidimos adoptar esta norma de "paridad". En cambio, a diferencia de la tabla 1, se han recogido aquí tres categorías de empleo directamente vinculadas al patrimonio:

- > los empleos de servicio, en el sentido anteriormente indicado;
- > los empleos de mantenimiento y de conservación únicamente en los monumentos;
- > los empleos de mantenimiento y de conservación en el conjunto de los sectores protegidos, monumentos y demás edificios protegidos o situados en los entornos protegidos.

En efecto, los servicios aportados por el patrimonio y el empleo correspondiente son a priori aquellos vinculados a su mantenimiento y uso. Como se especificó anteriormente, el empleo ligado al monumento tendrá que ver con las "personas que trabajan de manera regular en este monumento para mantenerlo, permitir su apertura y su visita u ofrecer los servicios que caben esperarse en dicha circunstancia, tales como la venta de recuerdos o de cafetería", mientras que una derivación de este empleo comprenderá los trabajos de conservación y de restauración realizados en estos monumentos y que movilizan una mano de obra especializada proveniente de las empresas de obras públicas o de los artesanos.

Una segunda derivación parte del hecho de que el patrimonio no sólo origina un flujo de servicios directos o indirectos, tales como los ya descritos, sino que también puede estar en el origen de

Tabla 1. Número de empleos de servicio en patrimonio (monumentos y museos).

Fuente: Informe sobre el empleo cultural. D.G. Empleo. Bruselas, 1999.

Tabla 2. Empleos de servicio y de restauración en los monumentos (cinco países).

Fuente de las tablas 2 a 6: Greffe, 2003:22

Países	Servicios del patrimonio	Obras de conservación	Obras del patrimonio	Total
Bélgica	5.450	2.500	5.000	7.500
España	10.000	3.000	13.000	37.000
Francia	20.000	9.900	42.700	72.600
Italia	18.000	8.000	35.000	71.000
Reino Unido	35.000	35.000	40.000	
Rumania	14.000	1.000	4.000	18.000

servicios inducidos. Así ocurre cuando empleos alejados del elemento patrimonial mejoran la calidad del producto, como es el caso de servicios de acondicionamiento, de decoración, etc.; numerosos empleos pasan a depender del patrimonio, aunque no se sitúen en el interior o proximidad de los monumentos, sino en otros ámbitos de empresas culturales o incluso de empresas no culturales. El patrimonio puede de esta forma ejercer efectos impulsores en el desarrollo económico.

Los países analizados han sido Bélgica, España, Francia, Reino Unido, y un país en vías de acceso a la Unión Europea, Rumania. A continuación se especifican algunas consideraciones de cada uno de ellos, a excepción del caso francés, cuyas cifras fueron objeto de un censo exhaustivo realizado en 2002 que se detalla más adelante.

En Bélgica, la manera de determinar el número de empleos destinado a la restauración en sentido estricto se estableció a partir del montante del volumen de negocio de las empresas de conservación dividido por el montante de gastos correspondiente al coste de un empleo por el número de empleos movilizados. Este montante de los gastos es de 250 millones de euros y el coste global del empleo alcanza una media de 50.000 euros, lo que nos llevaría a un total de 5.000 puestos de trabajo. Pero se admite que, sobre esta cifra, únicamente la mitad de los puestos trabajan para la conservación, los demás trabajan en otras tareas, lo que reduce el número de puestos a 2.500. El número de personas empleadas de manera general en las obras de conservación y de mantenimiento en el sentido más amplio estaría más bien en torno a 10.000.

Igualmente, en España, las estadísticas padecen actualmente las dificultades derivadas de la imposibilidad de desagregar los datos debido a la muy fuerte descentralización de la que ha sido objeto este país. Además, se enfoca el análisis del número de empleos a partir de las cifras del turismo, lo cual normalmente desemboca en unas estimaciones muy elevadas: se suele indicar que el número de empleos en el patrimonio (monumentos y museos) es del orden de 20.000. Respecto a los empleos en la

restauración, se estima, por parte de las empresas de restauración, que éstos alcanzan casi el millar a tiempo completo, una cantidad probablemente infravalorada teniendo en cuenta que ello se refiere sobre todo a monumentos del Estado, y que en ella no se contemplan los monumentos de titularidad autonómica y local, lo que nos lleva a pensar que podría fácilmente triplicarse dicha cifra. Si consideramos el mantenimiento y la conservación en un sentido amplio, también deberemos tener en cuenta los puestos de trabajo presentes en la red de escuelas-taller así como en las empresas privadas o de artesanos, estimados en unos 10.000. De la suma general resultarían entonces 13.000 puestos de trabajo.

En el Reino Unido, el análisis del empleo en patrimonio es complejo, teniendo en cuenta la dificultad de lectura y de contabilización de manera sintética de las cifras del English Trust, de la Corona, de los National Trust y de los propietarios privados. Por esta razón, los intentos de reagrupamientos son delicados.

Por un lado, respecto al número de empleos en los monumentos, las estadísticas varían sustancialmente y van oscilando de 30.000 a 60.000, cifras en las que no se puede olvidar el peso considerable del voluntariado (la Oficina Nacional de Estadísticas recoge la cifra de 30.000 empleos en 2002 con, al parecer, una gran proporción de voluntarios; el organismo Visit Britain's aporta una cifra de 30.800 en 2003, cuyas 2/3 partes estaban compuestas por voluntarios). La Local Authority Conservation considera que cualquier colectividad local del país tiene una media de 1,7 empleos a tiempo completo en el patrimonio. Un reciente estudio, centrado únicamente en los edificios religiosos, sobre el impacto económico de las catedrales cifra en 5.400 el conjunto de empleos movilizados para el funcionamiento, el mantenimiento y la restauración de las casi cincuenta catedrales estudiadas.

Por otro lado, respecto al número de empleos en la restauración, el análisis es aún más delicado. Según los miembros británicos de la AERPAA, el número de empleos vinculado a la restauración y el mantenimiento de los monumentos, tomado en sentido amplio, sería del orden de 100.000 empleos, una cifra que pare-

Investigación

El empleo y las profesiones del patrimonio en Europa

Xavier Greffe



ce muy exagerada en relación con los demás Estados que gastan sumas similares. En este caso, no se pueden atribuir tales diferencias a los grados relativos de sustitución capital-trabajo diferentes de un país a otro.

En Rumania, el número de empleos de las empresas de restauración (207) ronda los 2.000 pero, teniendo en cuenta los problemas que encuentran dichas empresas, que se ven obligadas a abrirse a otros ramos que el de la restauración, podemos estimar en casi 1.000 el número de empleos a tiempo completo en la conservación. Hay que añadir los empleos en el ámbito del mantenimiento o de otras empresas que intervienen de manera más puntual; el número de estos empleos no es despreciable, sobre todo si consideramos que en los monasterios, que constituyen una parte importante del patrimonio rumano, el mantenimiento puede también recaer en los miembros de las congrega-

ciones (con una evidente dificultad estadística añadida). Según la Oficina de Monumentos y tras una extrapolación realizada a partir de censos directos de ciertas corporaciones locales (Bucarest, Lasi, Ploesti), se puede presumir que el número adicional alcanza los 3.000 empleos. Finalmente, queda el número de empleos en los monumentos; según los datos del Ministerio de la Cultura, éstos alcanzan casi 10.000 puestos de trabajo.

La cuestión de los empleos derivados

Una interpretación de estos datos se sitúa, hoy en día, en el corazón de los debates. Tanto los expertos como los responsables llaman la atención sobre los empleos que pueden aparecer en la hostelería, el transporte o la restauración derivados del consumo del patrimonio, poniendo entonces en evidencia una línea rápidamente calificada de turismo cultural. Además, esta fuente de recursos que aparece en un territorio (equivale a unos ingresos de exportación con la diferencia de que tales servicios no son exportados sino consumidos in situ) actúa como una bola de nieve. La fuente de ingresos para los agentes locales que trabajan en los museos o en la hostelería les permite emprender inversiones y suscitar así la creación de ingresos para otros actores locales, y así sucesivamente.

Una segunda consecuencia, a menudo menos determinada pero cada vez más pertinente, parte del hecho ya comentado de que el patrimonio no se encuentra únicamente en el origen de un flujo de servicios directos o indirectos sino que también puede originar servicios inducidos. El patrimonio fomenta la creatividad y sectores tales como la construcción o el diseño pueden atestiguarlo. Esta actualización del papel del patrimonio tiene como resultado la superación de las oposiciones entre monumentos, museos, patrimonio construido o patrimonio inmaterial, etc.

Si asociamos estos dos posibles enfoques del empleo en patrimonio (inducidos y derivados) a los dos anteriores (directos e indirectos), deberemos considerar seis eventuales indicadores del peso del patrimonio en el empleo. Así se refleja en las tablas 3 y 4, cuya lectura exige estas apreciaciones:

- > El indicador 1-a mide el número de empleos vinculados a la presencia y la actividad regular del patrimonio en sentido estricto. Se trata de empleos públicos y privados que contribuyen a abrir y revalorizar los monumentos y los yacimientos arqueológicos; acogen especialmente actividades turísticas, pedagógicas, etc. y su característica común es intervenir en el propio espacio y corresponder a consumos finales.
- > Los indicadores 2-a y 2-b miden los empleos vinculados a obras de restauración y de conservación de los monumentos realizados por personas no contabilizadas en el anterior apartado, es decir,

que no forman parte del personal adscrito a un monumento. Se trata esencialmente de artesanos o de personas utilizadas por empresas que se benefician de la autorización o de la certificación que permite intervenir sobre el patrimonio. El indicador 2-a corresponde al patrimonio tomado en sentido estricto, y por ende perteneciente fundamentalmente a monumentos, yacimientos arqueológicos, jardines y sectores protegidos. El indicador 2-b añade a ello los empleos vinculados a los museos o a otras formas de patrimonio. En realidad las fuentes estadísticas disponibles muestran que resulta difícil separar estos dos indicadores - las empresas y los artesanos-, siendo posible la distinción de las obras en función de su naturaleza pero no según su destino. Conviene por lo tanto no separarlos y utilizar de hecho un indicador sintético que en esta ocasión es del tipo 2-b.

> Los indicadores 3 y 4 miden el peso de los empleos derivados de la existencia del patrimonio como productor de servicios intermediarios o como efecto palanca de circunstanciales ingresos turísticos. Aquí también todos los patrimonios deben ser considerados simultáneamente por el hecho de que dichos servicios o efectos resultan de su combinación y de su sinergia ¿Cómo separar los efectos del Louvre de aquellos del Jardín de las Tullerías o del Museo de Orsay? Razonaremos, pues, únicamente sobre los indicadores 3-b y 4-b, sin tratar de identificar el 3-a ó el 4-a. El indicador 3-b medirá los empleos de tipos patrimoniales inducidos en las profesiones del arte, de las industrias culturales e industrias no culturales. El indicador 4-b computará los empleos procedentes de actividades turísticas y sus eventuales efectos multiplicadores.

Los indicadores lógicos son, pues: 1-a, 1-b, 2-b, 3-b y 4-b. De ellos se derivan tres indicadores sintéticos:

> el de la línea patrimonio (lp): $lp = 1-b + 2-b + 3-b$

> el de la línea turismo cultural (ltc): $ltc = 1-b + 2-b + 4-b$

> y el de la influencia del patrimonio en la economía (li): $li = 1-b + 2-b + 3-b + 4-b$.

En escasos países se realizan estos tipos de censos. En el caso de Francia, realizamos un estudio en 2003 a instancia del Ministerio de la Cultura que fue publicado íntegramente en *La documentation française*. Para la reconstrucción de las cifras, les remitimos a esta fuente. Cualquier referencia a una separación entre monumentos y museos fue abandonada ya que se reveló rápidamente irrealista para toda una serie de indicadores.

La tabla 5 presenta los resultados de aquella tarea. Su lectura muestra que la base de los empleos patrimoniales -43.880- concentra un número importante de empleos (y superior a los estimados anteriormente, ya que se tienen en cuenta aquí los monumentos, los museos y los servicios de archivos, tal y como corresponde a la definición francesa del patrimonio). La importancia de este dato debe relativizarse debido a dos cues-



tiones: a) numerosas subvenciones públicas intervienen aquí y representan especialmente la importancia de los empleos indirectos en obras de conservación y de mantenimiento; b) una gran parte de los empleos derivados de la actividad turística permanecería si se redujera la base patrimonial, ya que los gastos se llevarían entonces a otras partidas. Surgen así dos conclusiones esenciales sobre el impacto de las actividades patrimoniales en la economía:

> el impacto máximo del patrimonio se sitúa fuera de la actividad patrimonial tomada en sentido estricto;

> la polarización contemporánea de los efectos del patrimonio sobre el turismo merece tanto ser subrayada como adaptada. Existe otro efecto en el empleo no menos importante: el de los empleos patrimoniales en la creatividad de las empresas, ya sean empresas culturales o no culturales.

Investigación

El empleo y las profesiones del patrimonio en Europa

Xavier Greffe

Tabla 3. Tipología de los indicadores posibles en los empleos patrimoniales

Tabla 4. Tipología de los indicadores pertinentes en empleos del patrimonio

Tabla 5. Estimación de los indicadores

Tabla 6. Peso en empleos de los subconjuntos del patrimonio

Tabla 3

	Monumentos	Patrimonio
Empleos directos	1-a	1-b
Empleos indirectos en obras de conservación/ mantenimiento	2-a	2-b
Empleos inducidos en industrias culturales y no culturales	3-a	3-b
Empleos derivados del turismo	4-a	4-b

Tabla 4

	Monumentos	Patrimonio
Empleos directos	1-a	1-b
Empleos indirectos en obras de conservación/ mantenimiento		2-b
Empleos inducidos en industrias culturales y no culturales		3-b
Empleos derivados del turismo		4-b

Tabla 5

	Monumentos	Patrimonio
Empleos directos	23.219	43.880
Empleos indirectos en obras de conservación/ mantenimiento		41.714
Empleos inducidos en industrias culturales y no culturales		260.830
Empleos derivados del turismo		176.800

Tabla 6

	Definición	Montante	Total acumulado
Núcleo patrimonial	1-b + 2-b	85.594	85.594 (16,3 %)
Línea patrimonial en la cultura	3-b' + 3-b''	123.453	209.047 (40 %)
Línea patrimonial en la economía	3-b'''	137.377	346.424 (66,2 %)
Consecuencias empleo	4-b	176.800	523.224 (100 %)

Las cifras de la tabla 5 pueden presentarse aún de manera más sugestiva. Se distinguen verdaderamente:

- > los empleos del patrimonio en sí, o el núcleo patrimonial: este conjunto incluye los empleos que conducen a la existencia y la puesta en uso del patrimonio, o sea 1-b + 2-b
- > la línea del patrimonio en la cultura: tiene en cuenta las profesiones del arte (3-b') y los empleos patrimoniales en las industrias culturales (3-b'')
- > la línea de patrimonio en la economía: contabiliza los empleos de contenido patrimonial en ciertas empresas no culturales (o industrias de la creatividad) (3-b''')
- > las consecuencias del patrimonio en términos de empleo, es decir fundamentalmente los empleos turísticos y sus efectos multiplicadores.

En este punto se obtiene la tabla 6.

La apuesta de las cualificaciones para la restauración

En general, la calidad de los empleos auxiliares del patrimonio (servicios, mantenimiento y restauración) no se pone en tela de juicio: están mejor pagados que la media con cierta cualificación,

y los contratos de trabajo son más largos. En el sector público de los monumentos y de los museos, estas consideraciones pueden algunas veces suscitar dudas, ya que la percepción de tales situaciones profesionales se asocia con el resto de empleos. En el caso de las empresas de restauración -a menudo obligadas a intervenir en diferentes tipos de obras (patrimoniales o no) y a contar con profesionales que aportan diferentes tipos de conocimientos (específicos o genéricos)-, los empleos que se movilizan a partir de cualificaciones patrimoniales (canteros de piedra, plomeros, fundidores de campanas, etc.) permanecen más tiempo en estas empresas que en otras. Ahora bien, el diagnóstico que podemos hacer de la evolución de tales cualificaciones es bastante negativo, sea cual sea el país, hasta el punto de que todos aquellos interrogados hacen de esta cuestión -junto con la insuficiencia de presupuestos para la conservación- su problema principal.

Limitándonos únicamente a analizar los empleos movilizados por las empresas de restauración, se constata una insuficiencia en las competencias necesarias para la restauración que es, en primer lugar, de orden cuantitativo, y está vinculada a:

- > un deficiente número de centros de formación tradicionales, que tienden a desaparecer. Las razones son aquí variadas, y van desde el propio declive de la actividad hasta el interés creciente de los jóvenes por salidas profesionales de tipo universitario y,

por lo tanto, con una especialidad obtenida más tarde;

> un reparto nefasto de las complicadas estructuras de formación en el territorio, que conduce a los jóvenes a no sentirse comprometidos con las posibilidades formativas ofrecidas y a las empresas a acceder cada vez más difícilmente a la demanda de trabajo correspondiente.

La insuficiencia es también de orden cualitativo. Se relaciona con dos hechos:

> "los artistas sustituyen a los restauradores": el nuevo despliegue de estudios hacia arriba conduce a abordar las competencias técnicas en otro contexto totalmente diferente, lo que no facilita la producción de los conocimientos requeridos por las empresas de restauración ni la buena integración de los licenciados;

> cuando la formación se queda a nivel artesanal aparece cada vez menos especializada y se transforma más bien en estructura de inserción para jóvenes con dificultades, lo que le confiere una imagen discutible.

Para ilustrar algunas situaciones según los países, hemos seleccionado estas observaciones:

En Bélgica, la falta de conocimientos se presenta como la dificultad mayor. De este modo, una de las cualificaciones más consolidadas, la de los canteros de piedra, se considera netamente insuficiente en Valonia, y, si está mejor valorada en Flandes, se debe esencialmente a la formación interna ofrecida en las empresas. Los dispositivos formativos existentes para esta cualificación -fuertemente concentrada (en Flandes hay un solo grupo que reúne a 40 de los 60 canteros de piedra que existen) y objeto de una pujante competencia por parte de otras empresas europeas- no son suficientes. Así ocurre con la Academia de Bellas Artes para los escultores o con otras formaciones profesionales. Existen también escuelas técnicas, pero éstas sólo proporcionan una instrucción básica y se remiten a las propias empresas de restauración para la formación especializada (sin embargo, cuando dichas empresas solicitan asumir directamente esta tarea de formación, no se les reconoce como centros de formación y deben entonces soportar un coste de formación relativamente elevado, por ejemplo del orden de 35 euros para un cantero de piedra; se necesitaría como mínimo un sistema que permitiera abonar los fondos por medio de primas o fondos de ayudas). A este panorama hay que sumar algunos centros concertados, tales como el centro de formación de las profesiones del patrimonio de la Paix-Dieu en Valonia, que únicamente dispensa formaciones complementarias, el centro Alden Bierzen en Flandes o un taller de vidrieros en Anvers. También se están desarrollando estructuras de asociacionismo, pero de manera bastante puntual y en colaboración con los dos grandes organismos regionales de la formación profesional, el VDAP y el FOREM. Sin embargo, su balance no es plenamente positivo ya que una parte no despreciable de las personas formadas se marchan a otras empresas del ramo de la construcción (la actividad de la lápida es, por ejemplo, bastante lucrativa...). Mientras tanto, las

empresas patrocinan a menudo las secciones de carpintería, ebanistería o albañilería de las escuelas técnicas. Finalmente, en cuanto a la fórmula del aprendizaje, ésta suele tener un papel mínimo; existe un programa EUCORA que permite ofrecer cursos específicos para profesiones hoy en día en vía de desaparición (como la pintura sobre mármol) o el European Center for Conservation (Centro Europeo para la Conservación) de Limburgo.

En España, la formación de las cualificaciones es una apuesta absolutamente prioritaria, de manera que incluso se ha abierto un importante debate sobre la calidad real de los conocimientos adquiridos en las escuelas-taller. De todas formas, los estudios muestran que el 2% de los alumnos formados en estas escuelas-taller permanecen en el sector de la restauración. Por otro lado, numerosas especialidades han sido suprimidas en los últimos años, por ejemplo en las escuelas de Arquitectura y en las de Bellas Artes. De hecho, el sistema ha pasado, bajo la tutela del Ministerio de Educación, a enseñar la disciplina pero no las actividades de la restauración; se aprende a ser un artista pero no restaurador. Sólo cinco escuelas siguen desarrollando algunas formaciones específicas en cinco escuelas concretas de restauración: Madrid, Cataluña, Aragón, Asturias y Galicia. En realidad, parece que el sector de la restauración adolece más de artesanos que de artistas, pero la artesanía es una competencia exclusiva de las comunidades autónomas (artículo 148 de la Constitución), lo que dificulta la elaboración de estrategias nacionales para resolver tales problemas. Además, deberíamos en este punto empezar a calificar de manera más precisa el término artesano cuando se debe aplicar a la restauración de obras de arte. Este era por cierto el espíritu de la Carta de Venecia de 1972. Por ello, España deposita muchas esperanzas en el programa de renovación y de homologación de las formaciones profesionales en Europa. El Instituto de Patrimonio Histórico Español solicitó precisamente al Instituto Nacional de Cualificación preparar los futuros perfiles e integrar en ellos las formaciones específicas de la restauración.

En el Reino Unido, el Heritage Lottery Fund subrayó en el año 2000 la ausencia de cualificaciones y lanzó inmediatamente un plan de becas dirigidas a los jóvenes que decidieran adquirir tales conocimientos. En el 2003, el National Heritage Training Group elaboró un plan de acción y desarrolló un estudio con un presupuesto de 235.000 libras. En el 2004 la Federation of Masters Builders consideró que la falta de profesiones cualificadas alcanza el 26% de las empresas de restauración (se cita expresamente el caso de los carpinteros). Asistimos al mismo tiempo a la multiplicación de iniciativas privadas para producir los conocimientos requeridos, como la creación del Lichfield Centre for Master Crafts, en el marco de un convenio entre una empresa privada, el Linford Group, y un centro educativo, el Liechfield College. Las formaciones referidas son, prioritariamente, la escultura sobre madera, la mampostería en piedra, la artesanía artística y la escultura.

Investigación

El empleo y las profesiones del patrimonio en Europa

Xavier Greffe



Con el tiempo, se añadirán los dorados, el trabajo sobre plomo y sobre hierro, el corte de tejas antiguas, el estuco, etc.

En definitiva, se ha creado un escenario donde intervienen múltiples factores: económicos, financieros, sociales, pedagógicos, científicos, etc. Las soluciones no son fáciles de encontrar, si bien podemos identificar algunos ejes:

- > conocer mejor las especializaciones requeridas y los referentes de formación asociados;
- > desarrollar asociacionismos públicos-privados para poner en marcha estructuras adecuadas de formación inicial alternativa;
- > desarrollar sistemas de incentivos mediante becas para orientar a los jóvenes hacia estas formaciones en el marco de planes nacionales de restauración que pongan de manifiesto efectivas salidas profesionales;
- > movilizar a las corporaciones locales para corregir, con ayuda del Estado, los desequilibrios territoriales más acuciantes;
- > definir programas de formación continua que, más allá de los distintos ámbitos de conocimientos, estén centrados en las nuevas tecnologías.

Bibliografía

Actes du colloque de Maintenon, Côte des Archives de la DAPA: 00/39/41

Asociación Europea de las Empresas de Restauración del Patrimonio (2005) Informe sobre el mercado de la Restauración en Europa. París: abril 2005

ATELIER PIERRE GIRARDIN (2001) Paysage et aménagement urbain. Ministère de l'équipement, des transports et du logement, 2001, p. 6

Avis de la Commission de des affaires culturelles, familiales et sociales sur le Projet de loi de 2002, Tome III Culture et communication, a cargo de B.Bourg-Broc, pp.16-17

CHOMBARD-GAUDIN, C. (1988) De l'hygiénisme à la défense du patrimoine (1920-1965): La Ligue Urbaine et Rurale pour l'aménagement du cadre de la vie française. Thèse de Doctorat. Universidad de París I: 1988, p. 42

Chronique (1999) "Les Architectes en Chef des Monuments Historiques", Les Cahiers de la ligue Urbaine et Rurale, n°142, pp. 1-25



"Crecimiento, competitividad y empleo. Retos y pistas para entrar en el siglo XXI". Libro Blanco de J. Delors. Comisión Europea, 1993

CURAT, A. (1992) Les ABF, médiateurs de l'architecture et du patrimoine. Mémoire de DEA. Universidad de París XII, 1992

DENIEUL, M. (1999) "Architectes en Chef des Monuments historiques: les conflits", Les Cahiers de la ligue Urbaine et Rurale, n°142, pp. 46-51

DEP (1994) L'économie de bassin patrimonial. Nota de síntesis escrita por F.Benhamou y X. Dupuis. Ministère de culture et de la communication, DT 1206 FR, diciembre 1994, p.10

DONNADIEU, P. (1993) "Le projet de paysage: un outil de négociations", Cahiers de l'IAURIF, n°60, 1993, pp. 31-37

DUPAVILLON, Ch. (1999) "La réintégration du patrimoine culturel dans le milieu urbain", Colloque RAFAEL, Union Européenne: The Urban and Regional Planning Requirements for a Cultural Heritage Conservation Policy. Roma: 26-27 enero 1999

ECOTEC (2004) The Economic and Social Impacts of Cathedrals in England, 2004

GREFFE, X. (2002) Informe sobre la gestión del patrimonio. Ministerio de la Cultura, Dirección del Patrimonio y de Arquitectura, 2002

GREFFE, X. (2003) La valorisation économique du patrimoine. Paris: La Documentation française, 2003

JEANNOT, G. (1988) Du monument historique au patrimoine local. Thèse de Troisième cycle. Institut Français d'Urbanisme, 1988

LAFESTE, G. (2000) "Le spectacle historique de Meaux: 1982-2000", Génèses, n°40, septembre 2000, pp. 81-107

LENIAUD, J.F. (1997) "L'Etat, les sociétés savantes et les associations de défense du patrimoine : l'exception française", Revue administrative, n°295, 1997

"Les associations du patrimoine" (Etude de CERAT, Grenoble), Développement culturel, 136, septembre 2001, p. 3

"Les dépenses culturelles des collectivités territoriales en 1996", Développement culturel, octobre 2000, p. 10

LEVANTAL, Ph. (1999) "Pour une politique cohérente de classement y de conservation", Les Cahiers de la Ligue Urbaine et Rurale, n°142, 1999, pp. 52-62

ORY, P. (1991) "De la nécessité du patrimoine", Entretiens du patrimoine, 1991, pp. 239-240

PITTE, J.R. (1997) "Charte d'Athènes ou Charte de Venise: Contradiction o retournement?", Cahiers du CREFIP, n°60, septembre 1997, pp. 273-279

Rapport de 1995 au Conseil général des Ponts et Chaussées

Rapport de la Commission des finances, de l'économie générale et du plan sur le projet de Loi des Finances 2002, Annexe n°9 : Culture, presentado por J.L. Idiart, pp. 50-51

"Réflexions sur la mission économique du patrimoine", Journées de réflexion du Plessis-Macé et de Fontevault, Collège des associations des sociétés des monuments historiques [octubre 1988], Côte Archives DAPA: 00/39/29, 1988

ROUXEL, S. (1985) Quand la mémoire d'une ville se met en scène. Paris: La Documentation française, 1985

SOUCY, Cl. (1995) Pour en finir avec le patrimoine, Rapport au Ministre de l'équipement, Paris, 1995

SOUCY, Cl. (1996) "Le patrimoine ou l'avers de l'aménagement", Annales de la Recherche Urbaine, vol. 72, 1996, pp. 144-155

TYLER, N. (2000) Historic Preservation. New York: Norton & Company, 2000

VINCENT, J.M. (1997) "Le patrimoine et la vie", Les Cahiers de la Ligue Urbaine et Rurale, n°134-5, 1997, pp. 15-18

Nota

La traducción del francés de este artículo ha sido realizada por I.T.C. y revisada por la redacción. El autor de las imágenes (Escuela Taller Iglesia de San Eustaquio II. Sanlúcar la Mayor, Sevilla) es Jesús Granada.